

## REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

# Don Quijote



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## ABUSO BOCHORNOSO

### Lesmes y Escarola

VÉASE LA CUARTA PLANA

*Toito er mundo te conoce,  
y toito er mundo se calla,  
y toito er mundo está alerta  
por lo que truene, gitana.*

Por llevar el traje negro  
y por ponerse *enlutá*,  
se figura mi gitana  
que yo la tengo *indultá*.

No le gusta á mi gitana  
que use boina de vasco  
y se sulfura de veras  
si la toco el *Guernicaco*.

Se confirma que te *güerves*,  
se confirma que te vas;  
curra, esas confirmaciones  
te tienen muy *preocupá*.

A pesar de ser gitana  
y echar la buenaventura,  
por donde quiera que vas  
hay una bronca segura.

Te tengo que regalar,  
gitana, unos algodonos  
por que sé que te hacen falta  
en algunas ocasiones.

## CANTARES

### EL MOTÍN DE SANTANDER

Esos gobernadores de D. Venancio, no tienen otro recurso para restablecer el orden, sino mandar á la benemérita que dé unas cuantas cargas. Ya no existe otra ley, sino la de la fuerza. El principio de autoridad debe representarse por un enorme sable manchado de sangre. Esos guardias nos gobiernan desde sus caballos. ¡Y nosotros nos dejamos gobernar!

También el motín de Santander, como el motín de San Sebastián, ha terminado gracias á la intervención de la benemérita. Está visto que no hay mejor remedio para calmar los ánimos que unos cuantos sablazos propinados á tiempo. Esa era la opinión de hombre tan práctico como González Bravo. Y, *efectivamente*, durante su gobierno se hizo la Revolución de 1868.

En el motín de Santander, la fuerza pública, ciega de ira, furiosa, ha atropellado á niños y mujeres y ha acuchillado á la multitud indefensa.

No es que nosotros demos la razón á los amotinados; no es que nosotros, sistemáticamente, nos pongamos de parte de los alborotadores, es que creemos que para reducir á la obediencia al pueblo no hace falta que la Guardia civil derrame la sangre de los ciudadanos.

\*\*\*

Ya lo ve la señora regente; el partido liberal no tiene fuerzas para conservar el orden. En pocos días, en menos de un mes, se ha amotinado Vitoria, se ha amotinado San Sebastián, se ha amotinado Bilbao, se ha amotinado Santander. Y no queremos hablar de los desórdenes ocurridos en los pueblos que se han quedado sin administración de justicia. El espíritu de rebelión, como una enfermedad contagiosa, se propaga á todas partes. No se oyen más que gritos de amenaza y de protesta. Y es lo triste, señora, que todos esos que alborotan, alborotan con razón.

Y además, hay que pensar en lo que pueda ocurrir el día, no muy lejano, en que el Sr. Gamazo se decida á enviar á sus agentes á cobrar las nuevas contribuciones. Entonces, ya no será ésta ni la otra provincia la que proteste, entonces la protesta será general. Para este pobre país se avecinan días de prueba, días de lucha... La tempestad se aproxima, como dicen en los melodramas. Y cuando llegue el momento supremo,

no habrá, no, Guardia civil suficiente para restablecer el orden. El pueblo cuando se irrita, es lo mismo que el mar cuando se desborda, no es posible contenerlo. Hay que evitar, pues esfuera, que el pueblo se irrite.



VALENTIN PEÑA



EMILIO COUTO



JOSÉ JUNCAL



ADOLFO LAHORRA

Valentín Peña, Emilio Couto, José Juncal y Adolfo Lahorra, son el director y redactores, respectivamente, del importante periódico de Pontevedra *La Unión Republicana*.

Estos dignísimos periodistas, con cuyos retratos honramos hoy la galería de celebridades de Don Quijote, han sido conducidos á la cárcel, por afirmar que en Pontevedra se jugaba á los prohibidos.

Es la eterna historia de las injusticias humanas. A los defensores de la verdadera moral, á aquellos que protestan de los vicios sociales, se les desprecia y se les castiga. Decididamente, el oficio de Cristo tiene grandes quiebras.

Reciban esos distinguidos periodistas el saludo que les envía la redacción de DON QUIJOTE.

### EL MINISTERIO DE FUERZA

Todavía sigue hablándose en la prensa de la formación de un ministerio de fuerza. Según los periódicos, es esa una solución que se impone fatalmente. ¡Bah! ¡Cómo si la espada de ese general Martínez, ó la de ese otro general llamado Pavia, pudiesen solucionar nada!

Ya lo decíamos en nuestro número anterior. ¡Por nosotros, aunque lleven á la presidencia del Consejo de ministros un cañón Krupp!

Acaso, y ya que tratan de gobernarnos militarmente, fuera mejor encargar al 14.º tercio de la Guardia civil que formara ministerio.

Sí, esa sería una solución lógica.

Tanto el general Pavia, como el general Martínez, son incapaces ya de llevar á cabo ninguna empresa notable. Uno y otro han dado de sí todo lo que podían. Actualmente son dos casos de impotencia. Debieran estar arrinconados, como las cosas inútiles...

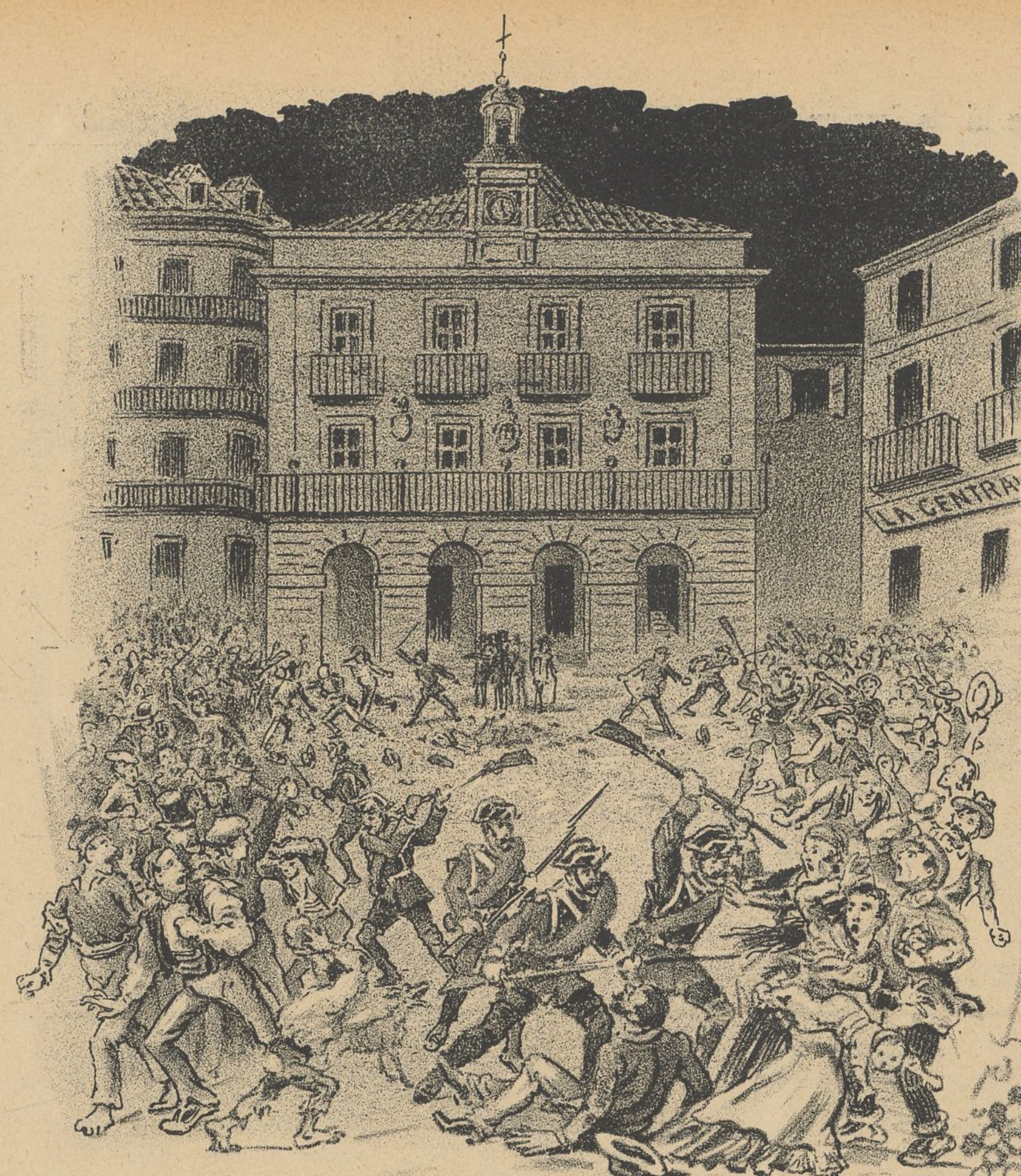
Insistimos: la Guardia civil puede prestar grandes servicios á la causa del orden desde las alturas del poder. El pueblo se asustaría seguramente al ver la presidencia del Consejo de ministros, ocupada militarmente.

—¡No!—diríamos todos asustados no queremos nada con esos caballeros del tricornio. Y creeríamos ver siempre, pendiente sobre nuestras cabezas el tremendo sable de los veteranos de la noche de San Daniel y de la noche de San Sebastián.

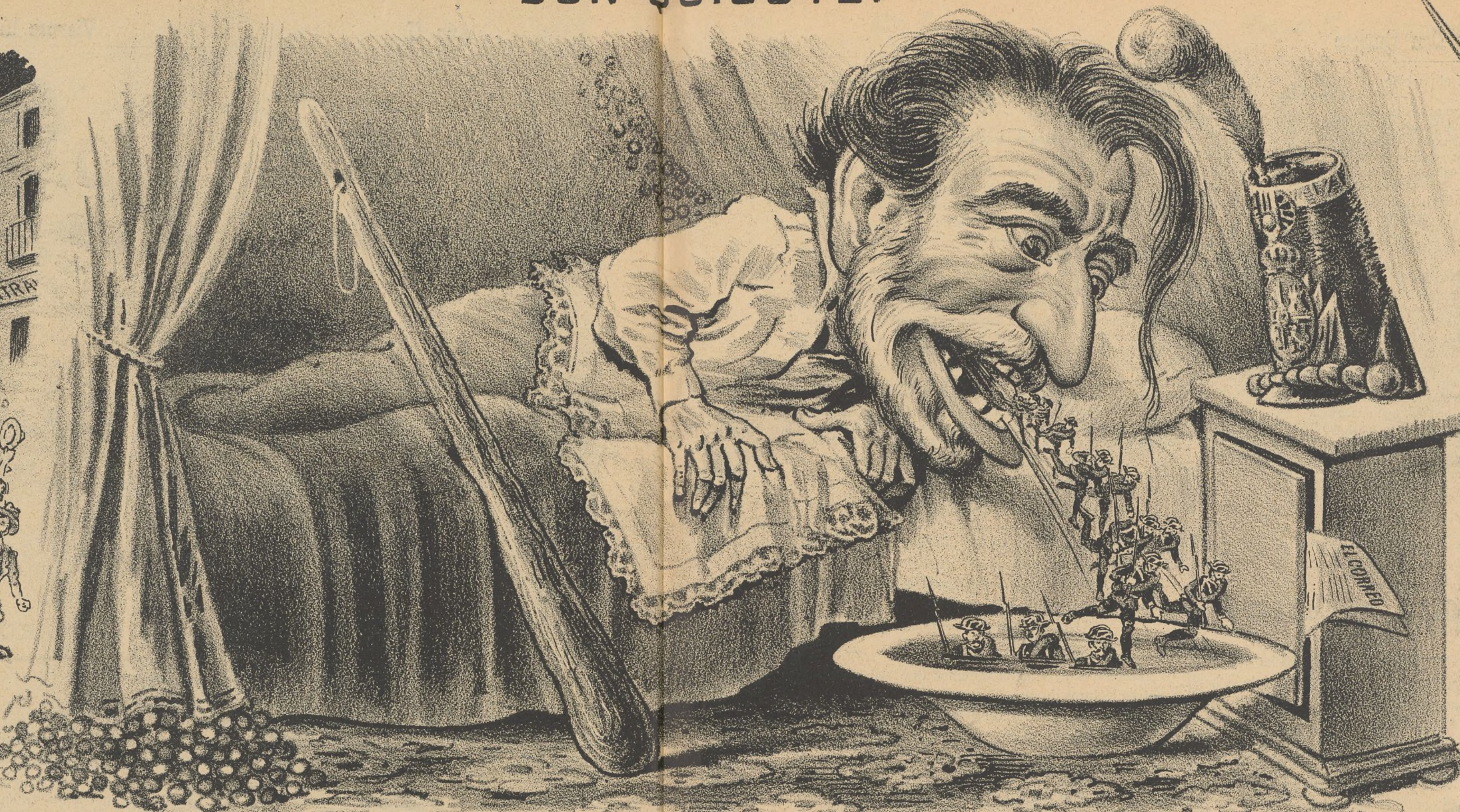
Sí, para solucionar todos los conflictos que nos amenazan, para resolver la cuestión económica y la cuestión política, hasta para conseguir un arreglo co-



# DON QUIJOTE.



Sucesos de SANTANDER.- Ante el Ayuntamiento.



¿Este es un caso de bilis?  
De Tupé y guardia civilis.



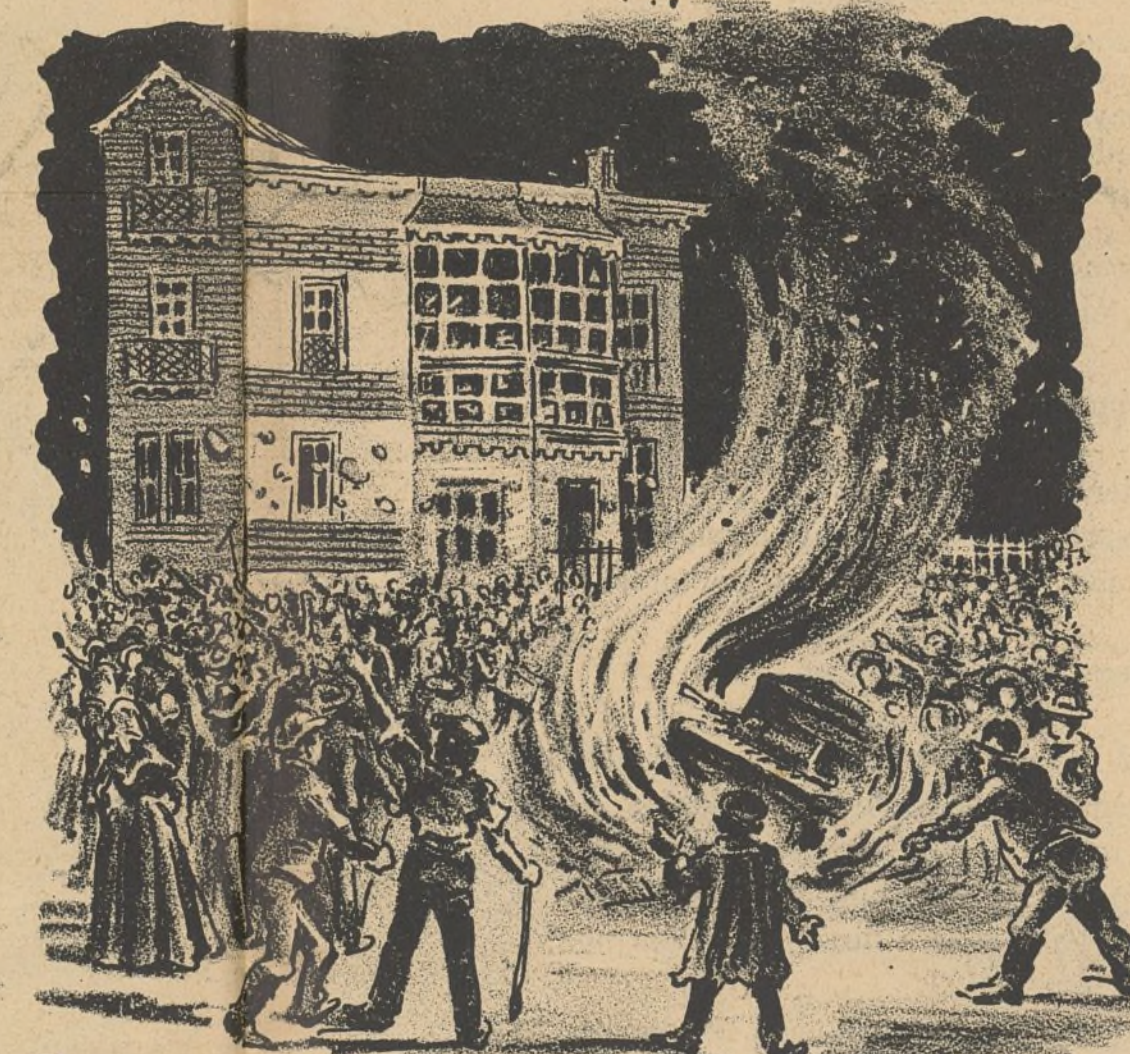
-No fué mala la ocurrencia del disfraz, para el regreso.  
-Fue meditis según es?  
-No señor que fué PRUDENCIA.



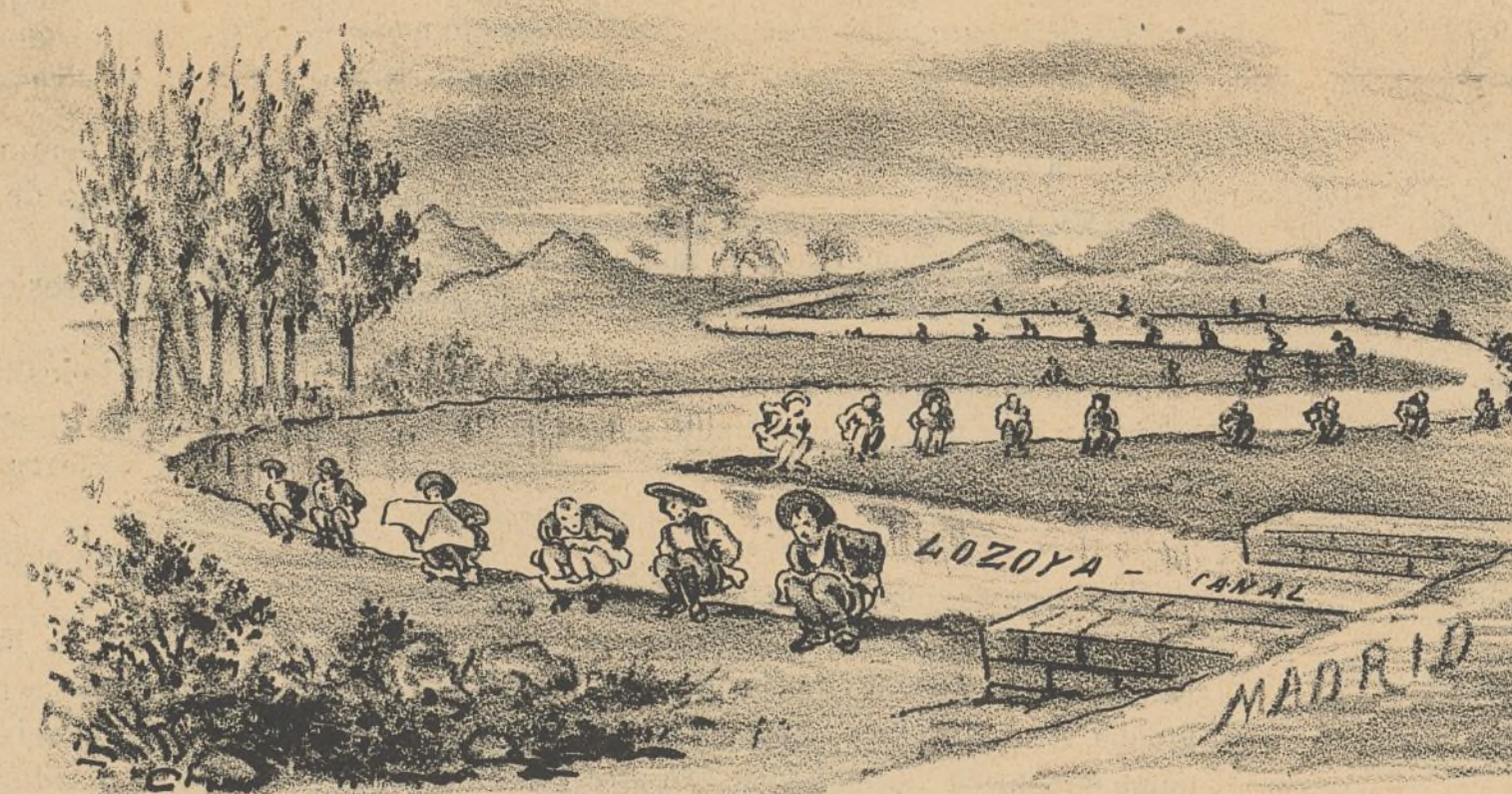
EN SAN SEBASTIAN.  
Si tras tantos alborotos la víctima es el fondista  
no abona toda la lista; que paga los vidrios rotos.



Le doy la enhora buena por haberse colado de matute.



Sucesos de SANTANDER. Ante el Chalet de D. J. Almiñaque. (Paseo de la Constitución.



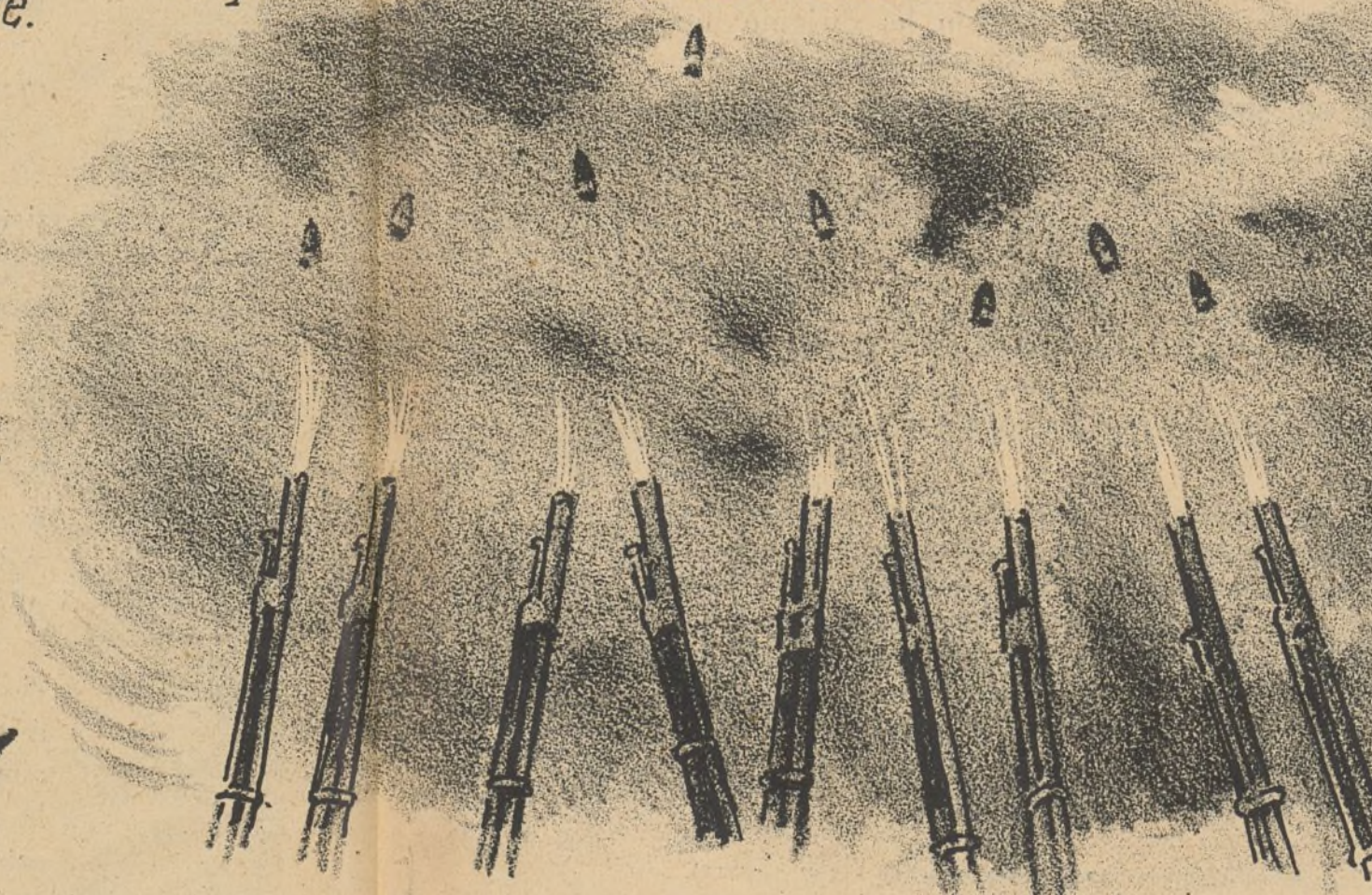
-No analices no analices-ytápate las narices.



-Si señor, le prenderé. tiemble usted si me incomoda.  
Usted es la culpa de todo. -Pues no se incomode usted.



El verdadero Cólera muermo.



Tiraban al aire con pólvora solamente....



EN SANTANDER.

Pero salían los tiros por la culata,  
contra el que se desdichaba.

LIT. JESÚS DEL VALLE 36.



mercial con Francia y tener un mercado donde exportar nuestros vinos, nos hace falta que ocupe el poder una situación de fuerza.

Los hombres civiles no sirven para nada. Vean ustedes lo ocurrido recientemente en San Sebastián. El pueblo se amotinó y á penas si se hizo sangre. ¡Una miseria! ¡Cinco ó seis muertos, como fin de cuenta!

\*\*

Hablemos en serio. Es indudable que Dios ciega á los que quiere perder. Llevar á la presidencia del Consejo á Martínez Campos ó á Pavia, sería una nueva provocación lanzada al pueblo. Y á la monarquía, no le conviene en estos momentos más que transigir.

No con una espada, símbolo de la fuerza, sino con una balanza, símbolo de la justicia, debe gobernarse á las naciones.

¡Un ministerio de fuerza en estas circunstancias! ¡Sí; Dios ciega á los que quiere perder!

## NEPTUNO Y EL MANZANARES

—¿Da permiso el Dios Neptuno?  
—Adelante; ¿qué querías?  
—Participarte una nueva, que es en extremo gravísima.  
—¿Quién eres?

—El Manzanares,  
un arroyo de la villa,  
que apenas se llama Pedro  
por lo poco que le cuidan.  
—¿Qué es lo que pides?

—¿Qué pido?  
Sólo que me hagas justicia.  
Te contaré lo que ocurre  
y, mi pretensión cida,  
juzgarás si es que soy digno  
de que me atiendas.

—Principia.

—Madrid, la villa del oso  
y del madroño, es hoy día  
un foco sucio, epidémico,  
é infeccioso, de inmundicias.  
Allí, como los alcaldes  
sólo van á hacer política  
y no les preocupa nada  
más que guardarse la gaita,  
la salud del vecindario,  
como es natural, peligro.  
Allí, el agua que se bebe  
del gran Lozoya traída,  
mata más que el cardenillo,  
que el láudano ó la estricnina.  
En su corriente desaguan,  
como está bien á la vista,  
fábricas y lavaderos  
que las aguas putrifican  
tanto, que yo te aseguro,  
Neptuno, que si analizas  
el agua que Madrid gasta,  
verás materias nocivas.  
Esto no es justo, Neptuno,  
además las cañerías,  
rotas y poco cuidadas,  
por donde el agua se filtra,  
no hay momento que no pongan  
en peligro nuestra vida.  
Los edificios se hunden,  
las aceras se desquician,  
las autoridades nulas,  
la administración malísima;  
por eso, Dios de los Mares,  
á tí te pido justicia.

—No soy yo quien atenderte  
puede en situación tan crítica,  
¡tu gobierno!

—¿Mi gobierno?  
Calla, por favor, no sigas.  
¡Mi gobierno! ¿Hay en el mundo  
gente de menos valía  
que la que gobierna á esta  
patria tan bella y tan rica?  
¡Tú no sabes que en mi tierra  
es un mito la política?  
¡Tú ignoras que en Santander  
por no haber agua estos días  
ha habido palos y tiros  
y cargas porque pedían  
el consumo necesario  
que de agua se necesita?  
¡Que en San Sebastián, há poco  
y en una noche tranquila,  
por cantar el *Guernicaco*  
mandó hacer fuego un indígena,  
y como la guardia apunta  
siempre al aire, al aire tira;  
mas resulta que las balas,  
por la culata salidas,  
van á alojarse en el cuerpo  
de personas honradísimas  
y ocasionan, como siempre,  
*sin querer*, la mar de víctimas.  
Así sucedió: hubo muertos  
cinco ó seis; muchas heridas,  
y de resultas de aquello,  
y por la bilis maldita,  
San Sebastián viste luto,  
hay sin pan muchas familias  
y entre lisiados y heridos  
suman una buena cifra.

—¿Y el pueblo?

—El pueblo se calla  
y se aguanta la paliza,  
y aunque le tuesten, no dice  
jamás esta boca es mía.  
—Entonces bien merecido  
cuanto os pase. De mi vista  
aléjate. Me molesta  
gastar contigo saliva.  
—¡Tal desprecio!

—¡Tal desprecio!

—¿Por qué razón?

—Muy sencilla:  
Porque el hombre que no es hombre,  
debe de estar en casita  
cosiéndose las enaguas,  
como cualquier mujercilla,  
y no pretender aquello  
que tiene en sus manos mismas  
y no lo alcanza por miedo,  
por temor, por cobardía.  
Cuando obreis como es debido  
manda, ordena, que enseguida  
todo lo que esté en mi mano  
lo tendrás, según lo pidas.  
Vete, pero nunca olvides  
que un pueblo sin energías  
es un rebaño de ovejas,  
que lo que le dan rumia.  
Que es el valiente admirado  
en la fracción enemiga  
y no van á ningún sitio  
los que cuidan las gallinas.

## LA LLEGADA DE SAGASTA

El presidente del Consejo de ministros ha llegado á Madrid, con sus correspondientes parejas de la benemérita. El Sr. Sagasta, viaja ya como los criminales: acompañado de la Guardia civil.

El trayecto que había de recorrer el coche del jefe del gobierno, estaba ocupado militarmente. Los alrededores de la estación del Norte parecían, en la noche del martes, algo así como un campamento.

También había «buen golpe» de policía secreta. El Sr. Aguilera, que anda que bebe los vientos por una plaza de ministro, quería demostrar al Sr. Sagasta que no era merecedor al calificativo de «inepto», con que han sido designados sus compañeros, los gobernadores de San Sebastián y Santander.

Y efectivamente, las ridículas precauciones tomadas por el gobierno, resultaron —como siempre— inútiles.

El buen pueblo de Madrid, no quiso molestarse en bajar á la estación á silbar al Sr. Sagasta.

Ni siquiera los guipuzcoanos residentes en esta capital, tuvieron á bien, como se había anunciado, recibir al jefe del gobierno al hermoso son del *Guernicaco arbola!*

Puede asegurarse que la entrada del Sr. Sagasta en Madrid, ha pasado desapercibida para todo el mundo, excepto para la policía.

\*\*

Declaramos que nos dió tristeza ver al presidente del Consejo de ministros. Había en su rostro, que enverdecía la bilis, señales inequívocas de tristeza. Saludaba á sus amigos automáticamente, sin á penas darse cuenta de lo que hacía, con aire preocupado. Y sin embargo, sonreía, con esa sonrisa glacial de los hombres de mundo. Sin duda alguna, notaba la ausencia del pueblo. Allí, en la estación, no se veían más que las negras levitas de los personajes, y ni una blusa, ni una chaqueta... ¡Oh, lo que hubiera dado el señor Sagasta por hallar á un descamisado entre aquel montón de gente elegante, que se precipitaba á abrazarle! Aquella ausencia del pueblo; era una prueba concluyente de la pérdida de su popularidad. La opinión le volvía la espalda, le despreciaba...

Y si el Sr. Sagasta fuese aun capaz de llorar, seguramente que se hubiese arrojado en los brazos de su hijo y hubiese ocultado en el pecho de éste su vieja cabeza, para recordar con lágrimas á las pobres víctimas de San Sebastián.

## LANZADAS

El ministro de la Gobernación, está decidido á dejar cesantes á algunos gobernadores, que han demostrado no tener condiciones para desempeñar el cargo.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento del Sr. Aguilera.

El Sr. Sagasta ha tenido un nuevo ataque de bilis. ¡Y todavía le queda alguna dentro del cuerpo, señor Gamazol!

Aunque ustedes lo duden, en esta semana, según nuestras noticias, no ha sido quemado *El Imparcial*.

¡Palabra de honor!

En fin, esperemos á la semana próxima.

Ya vino Sagasta.

¡Qué malo que viene!

¡Su cara no es cara; es un amasijo de amarillo y verde.

¡Tararí! ¡Tararí!

«Aun cuando no se ha declarado el estado de guerra en Madrid, ni quiera Dios que se declare nunca, las precauciones militares que el gobierno adopta, son exactamente las mismas que si esta villa se encontrase en aquella situación.

De seis de la tarde á seis de la mañana, quedan sobre las armas en los cuarteles una compañía por cada batallón de cazadores, dos compañías por cada regimiento de infantería de línea, un escuadrón por cada regimiento de caballería y una batería por cada regimiento de artillería.

Oficiales y soldados permanecen armados y en vela, en traje de campaña, dispuestos á salir á la calle ó marchar al primer aviso, mientras se organiza el resto de las fuerzas.»

Ayer decía Gedeón,

comentando esta noticia:

—¡Cuando vigila el gobierno,  
es porque el orden peligrá!

El cólera, según telegramas oficiales, se ha presentado en Belchite (Zaragoza).

Ahora si que se le podía cantar á D. Venancio, con música de *El dúo de la Africana*:

Déjate de hacer política,  
vente conmigo á Aragón...

También esta semana tenemos que dar cuenta á nuestros lectores de una nueva denuncia de *El Ideal*. Gritemos con D. Emilio:

—¡Viva la libertad de la prensa!

¡Diablo! ¡Diablo!

«A falta de asuntos serios de conversación, ha entretenido los ocios de los habituales concurrentes al salón de conferencias, un *canard*, en el cual no ha faltado quien creyera. Se ha dicho que S. M. la reina regente, impresionada por los pasados sucesos de San Sebastián, y decidida á no volver á la capital guipuzcoana, había vendido el palacio de Miramar al príncipe Wladimiro, de Rusia.»

—¡Maestro, el *Guernicaco arbola!*

¡Malhaya mi sombra negra!

¡Por donde quiera que voy,  
me tropiezo con Becerra!

Ha sido denunciado el último número de nuestro querido colega de San Sebastián, *La Unión Republicana*.

¡Vengan esos cinco, compañero!

Signos de los tiempos.

El famoso maestro de escuela de Benagaldón, ha vuelto á recorrer las calles de Málaga pidiendo limosna.

¿Se enterá el hombre de los tabacos?

El periódico *El Reducto* ha abierto una suscripción para regalar á la regente la cruz de Beneficencia.

El motivo del regalo, según el colega, es el acto heroico, realizado por la señora viuda de Alfonso XII al salvar á una niña en el paso á nivel de Astigarraga del atropello de un tren.

*El Reducto* encabeza la suscripción con 100 pesetas.

Pues apunte el colega:

DON QUIJOTE.... Un céntimo.

El ministro de la Gobernación ha dirigido una carta circular á los gobernadores, dándoles instrucciones para que sienten la mano á los contribuyentes que se nieguen al pago de los impuestos.

La carta circular, dicen que lleva esta firma...

Venancio González.... Bravo.

## ABUSO BOCHORNOSO

### LA CONFESIÓN DE LESMES Y ESCAROLA

Nosotros, Lesmes y Escarola, nos confesamos al Público, á nuestros bienaventurados parroquianos, á la empresa de DON QUIJOTE, y declaramos haber pecado gravemente por nuestra avaricia, por nuestra grandísima avaricia. Por tanto, rogamos á todos que nos perdonen, y nos encomendamos á la siempre bienaventurada virgen María (1), y á todos los santos y santas de la corte celestial, para que protejan nuestra Agencia de transportes. —*Amén*.

(1) ¡Si! fíate de la Virgen y no corras. (Consejo piadoso de DON QUIJOTE).

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.  
A cargo de R. Castañeda.